

Memorándum para algunos anglófilos recién llegados

León Trotsky
3 de enero de 1919

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “A Memorandum for Certain Newly-Fledged Anglophils”, en León Trotsky, *The Military Writings, Volume 3, The Year 1920*, subtitulada *How the Revolution Armed*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 3 de enero de 1919, *Isv. VTs.I.K.*, número 4.)

Un viejo escritor ruso hizo una odiosa descripción de la política internacional de los británicos, que, según sus palabras, encontró expresión en un dicho de uno de los estadistas británicos: *Tout prendre, rien rendre, toujours prétendre* (es decir, apoderarse de todo, no devolver nada, reclamar siempre). Eso significa actuar exactamente a la manera de Nozdrev [Nozdrev es un propietario y terrateniente acaparador e intimidador en *Almas muertas*, de Gogol]: lo que hay a este lado del bosque es mío, y lo que hay al otro lado también lo es. No es posible ir más allá en esta codicia en aferrarse, y es el primer signo de decadencia.

Nuestro escritor describe a los gobernantes de Gran Bretaña con unos trazos de lo más expresivos:

“Así, en una nación en la que el comercio constituye el motivo predominante de la actividad, el gobierno siempre será oligárquico, el ejército siempre mercenario. Libertad para el estamento superior y medio de la sociedad, explotación despiadada para el inferior, pero todo ello sobre la base de una libertad proclamada a bombo y platillo, que, sin embargo, equivale, en lo que respecta a este último estamento, a la libertad de morir de hambre.”

¿Cuáles son los rasgos distintivos de esta mentalidad? El lucro, el soborno, el fraude: el dinero puede comprarlo todo. No hay perfidia ante la que los británicos se arredren, y se esfuerzan constantemente en conseguir que otros les saquen las castañas del fuego. Este último rasgo se puso gráficamente de manifiesto durante todo el periodo de las guerras napoleónicas.

“Otra característica de la mentalidad de los británicos (es decir, de sus clases dirigentes) es el fariseísmo y la hipocresía. Todo lo que emprenden, injusta y a veces vergonzosamente, para ganar dinero, lo hacen siempre en nombre de la civilización, en nombre de los intereses de la humanidad. Proclaman a voz en grito los derechos del hombre, se pronuncian contra toda opresión, y sin embargo no hay opresión más cruel, más despiadada y más ruinosa que la que padecen Irlanda y la India.

También luchan contra los bóeres en nombre de los supuestos intereses de la humanidad, el progreso y la civilización, pero estos intereses se reducen a la conquista de yacimientos auríferos. Incluso crearon sus tristemente célebres campos de concentración para las familias de los bóeres con la excusa de que en estos campos las familias vivirían más cómodamente, y su tasa de mortalidad sería menor que si se quedaran en casa, en sus granjas. Y así es con todo lo que hacen”.

Absolutamente cierto: así es con todo lo que hacen. Habiendo lanzado ahora una campaña de bandoleros contra la Rusia obrera y campesina, los fariseos británicos juran por los intereses de la civilización y la humanidad. Y hay rusos “ilustrados” que se lo creen.

Pero, ¿quién es este autor que hemos citado, más arriba, a propósito de la Gran Bretaña burguesa? No es bolchevique, ni comunista, ni marxista, ni revolucionario, sino el viejo Dragomirov, general del ejército zarista¹.

No sería mala idea inscribir su descripción de la avaricia farisaica de las clases dominantes británicas en la frente de Dragomirov hijo, que ha vendido su “espada”, y la sangre de los soldados y oficiales engañados por él, al imperialismo anglo-francés.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹ La referencia es a un artículo de M. I. Dragomirov titulado: “The decline in the political power of Britain”, que se incluyó en una colección de artículos, algunos originales y otros traducidos, de M. I. Dragomirov titulada, *Eleven Years, 1895-1905* Vol. I, San Petersburgo, 1909. El general M. I. Dragomirov había luchado en la guerra ruso-turca de 1877-1878, cuando el gobierno de Disraeli apoyó a los turcos y obstruyó el avance ruso hacia Constantinopla, y compartía los sentimientos antibritánicos que eran comunes entre los oficiales zaristas de su generación. Su hijo, A. M. Dragomirov, sirvió en el Ejército Blanco.